

El formalismo ético en *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago

VÍCTOR SERRANO-CUEVA

RESUMEN: Saramago, premio nobel de literatura, nos coloca en un escenario, en el que un grupo de seres humanos es confinado por padecer una especie de ceguera; en ese ambiente carente de todo, se va desarrollando una trama muy especial. Uno de los grupos internados, que es el que conforma el tópico de protagonista tiene entre los suyos a la esposa de un médico que no es afectada por la ceguera; la trama transcurre mostrando que al principio tratan de vivir con lo que desde el exterior les llega. La situación cada vez empeora por la llegada de nuevos infectados, hasta que llega un último grupo que valiéndose de armas se adueñan de los víveres y desatan la más inhumana de las historias, En ese ambiente el ser humano se despoja de dignidad, con el fin de llevar un poco de pan a su boca, cosifica y permite violaciones por el pretexto de la comida, sabe de la maldad, pero la permite y hasta la fomenta. Nos acercamos a una problemática de carácter social-individual. Ante todo ello, sólo queda una esperanza, cómo el ser humano podrá recobrar su dignidad.

PALABRAS CLAVE: Formalismo ético; Axiología; Ceguera; Deshumanización; Esperanza.

HISTORIAL DEL ARTÍCULO: Recibido: 21-agosto-2017 | Aceptado: 23-diciembre-2017

El tema como tal, es extraído de la fuente bibliográfica de Saramago, en su novela «Ensayo sobre la ceguera» (Saramago 1995), obra que en 1998 le hiciera merecedor al premio Nobel en Literatura. Su obra coloca en el crisol el sentido de ser «humano». Como punto inicial, es prudente, realizar una síntesis de la misma, analizando sucintamente algunas peculiaridades de la misma sin mayores profundizaciones de orden literario o filológico, nos acercamos a una problemática de carácter social-individual.



Víctor Serrano-Cueva (✉)
Universidad Técnica Particular de Loja
vmserrano@utpl.edu.ec

ANALYSIS | Vol. 20, Nº 4 (2017), pp. 1-19

DOI: 10.5281/zenodo.1246940

ARTICULO

La trama de la novela en mención empieza cuando en un día de esos, de los que no quiero acordarme (alusión al Quijote de la Mancha) un conductor, se detiene en un semáforo, que está en rojo y ya no puede continuar su camino, y no lo puede hacer simplemente porque se queda ciego; repentinamente todo se vuelve de color blanco (ceguera blanca) no negra como sería lo «normal»; el sujeto estaba en una calle transitada, lo que generó una congestión vehicular, provocando inmediatamente las reacciones de sus pares, insultos, juicios temerarios, ayudas camufladas de oportunismo, pena, lástima, indiferencia. Sentimientos y acciones que no dan compañía o asistencia al afectado.

Ante este acontecimiento, la ciencia experimental, no puede desvelar la causa de la ceguera, ella es incapaz de dar algún diagnóstico, o dar alguna prescripción al respecto, la ceguera aparece sin causas aparentes ni daños somáticos; no tiene razón de ser —ceguera irracional—, el médico especialista, no proporciona no está preparado para este acontecimiento.

La novela continua con la aparición de «nuevos ciegos», la ceguera viene «dotada» de un alto nivel de contagio, por lo que es relativamente fácil contagiarse, y afecta indistintamente a hombres, mujeres, ancianos, niños; lo que origina que el número de afectados aumente considerable y catastróficamente, y no se sabe cómo se produce el contagio.

Ante, esa crisis de gran magnitud las autoridades pretenden hacer algo, plantean soluciones, en las que priman los intereses materiales por sobre el bienestar de los enfermos; ven únicamente el beneficio personal-material antes que una solución humanista, eligen como prioridad, el aislamiento de los afectados y los envían al peor de los lugares que poseen, al que de todos con los que cuentan, se muestra como el menos idóneo para albergar a seres humanos, el lugar escogido es un antiguo manicomio que no tiene nada de lo necesario para acoger adecuadamente a los «infectados».

La trama allí nos narra que, al inicio, ingresa el grupo primigenio de infectados, los mismos que son «ayudados» por miembros del ejército, tiene algo de comodidad, es importante mencionar que este grupo tiene pocos integrantes. Los integrantes son, el primer infectado, un médico oftalmólogo,

una chica, y un niño, además fingiendo ceguera la esposa del médico ingresa en el grupo para estar cerca de su esposo.

Pero como el número de infectados crece sustancialmente, el manicomio ya no es (y nunca lo fue) un lugar adecuado, por lo que la situación se vuelve extremadamente caótica, el problema se ahonda aún más, con el transcurrir de los días, nuevos grupos son ingresados; entre ellos sobresale un grupo menor en que se encuentra un ciego de nacimiento, al ser «natural» su ceguera ella se vuelve un arma letal, que sirve únicamente a los de su grupo. Para acrecentar la miseria, los militares por temor o porque ya se han contagiado ya no están presentes, han dejado su misión; ello ayuda para que los del grupo del ciego de nacimiento se levanten en contra de los demás, abusan de su poder, y se aprovechan de los demás, roban, matan, violan, la maldad hace su presencia. Entre los ciegos, la maldad crece y los humanos se hacen presa de sus más bajos instintos, inclusive se vuelven miserables; los oprimidos se rebelan y se vengan de los malvados.

La novela continua con nuevos episodios, en los que los oprimidos se rebelan y la venganza provoca que se incendie el manicomio y los malvados junto con otros ciegos mueran; el grupo protagonista se salva, ayudados por la esposa del médico, al salir del manicomio corroboran que los militares ya no están presentes. Siguen estando solos.

Afuera del manicomio las cosas no son tan diferentes pues todos los ciudadanos han sido afectados y deambulan por las calles en busca de agua y comida, el panorama es desolador, el ser humano depredador por naturaleza, desprovisto de un sentido, se ha deshumanizado.

El grupo protagonista de la trama, buscan un lugar donde habitar y comida, entre vicisitudes llegan a la casa del médico, allí luego de estar por algún tiempo, recobrando algo de fuerzas y algo más, pero en un día de esos y de la misma manera que apareció, la ceguera desaparece y empiezan los humanos a recobrar la visión.

Hasta este punto la síntesis sobre la obra, pero es propicio mostrar algunos temas resultantes que son más bien cuestionamientos, y que conforman la base de los acontecimientos ¿bondad y maldad son innatas en el ser humano?

¿Al perder un sentido el ser humano se deshumaniza e irracionaliza? ¿Hay esperanza en la humanidad para ser mejor de lo que ahora es? ¿si en alguna parte de mi vida fui bueno, al perder un sentido, me vuelvo malo? ¿al no ser visto nuestro lo que soy? ¿mi realidad normal es la maldad?

Estas y otras preguntas resultan de la trama novelesca de la ceguera, y es que existen muchos tipos de ceguera y como dice el adagio popular «no hay peor ciego que el que no quiere ver» también recurriendo a terminología bíblicas, dentro del plano paréntico «el que tenga ojos que vea». Pero ya sabemos que sólo se ve con ojos.

Ensayo sobre la ceguera nos hace ver¹ que a pesar de muchas tormentas siempre existe un halo de luz y de calma, la esposa del doctor es quién asume la responsabilidad de ayudar-cuidar a su grupo, no a todos los grupos, porque es consciente de lo que puede hacer, es quizás el prototipo o el paradigma, de una humanidad solidaria (Cortina 2001) vivida desde los contextos individuales y comunitarios, buscando el mejor de los bienes posibles. El bien para determinado grupo (Cortina y Martínez 2001, p. 79).

LA CEGUERA SOCIAL INEVITABLEMENTE CO-RROMPE

Es importante revisar algo sobre lo que se puede considerar sobre el término ceguera, ésta enfermedad es conocida como una discapacidad física, es decir que es una anomalía dentro del contexto de un ser humano completamente sano, en la novela se hace presente una ceguera blanca como que una luz intensa ciega al afectado, e igual que la «normal» oscura, no le permite ver, aquí es preciso señalar haciendo una especie de metáfora, que tanto la ausencia de luz como la demasiada de ella impiden ver.²

¹ Valga la ironía.

² Tanta luz o la ausencia de ella, puede generar ceguera.

Físicamente existen algunos tipos de ceguera y para saber cuál es el que padece el afectado, es preciso realizar un historial, en la novela, el médico realiza el siguiente interrogatorio:

A ver, cuénteme lo que le ha pasado. El ciego explicó que estaba en el coche, esperando que el semáforo se pusiera en verde, y que de pronto se había quedado sin ver, que había acudido gente a ayudarlo, que una mujer mayor, por la voz debía de serlo, dijo que aquello podían ser nervios, y que después lo acompañó un hombre hasta casa, porque él solo no podía valerse, Lo veo todo blanco, doctor. [...]

El médico le preguntó, Nunca le había ocurrido nada así, quiero decir, lo de ahora, o algo parecido, ... Nunca, doctor, ni siquiera llevo gafas, Y dice que fue de repente, Sí, doctor, Como una luz que se apaga, Más bien como una luz que se enciende, Había notado diferencias en la vista estos días pasados, No, doctor, Y hubo algún caso de ceguera en su familia, No, doctor, en los parientes que he conocido o de los que oí hablar, nadie, Sufre diabetes, No, doctor, Y sífilis, No, doctor, Hipertensión arterial o intracraneana, Intracraneana, no sé, de la otra sé que no, en la empresa nos hacen reconocimientos, Se dio algún golpe fuerte en la cabeza, hoy o ayer, No, doctor, Cuántos años tiene, Treinta y ocho, Bueno, vamos a ver esos ojos.

La ciencia busca respuesta para todo, pero cuando no la hay, allí viene el problema.

Con el fin de poder saber, la causa y eliminar los ruidos que le alejan de ella y de acuerdo a los antecedentes, diagnosticar y prescribir, como el interrogatorio no da resultado se pasa al examen físico, el resultado la perplejidad del médico porque «No encontró nada en la córnea, nada en la esclerótica, nada en el iris, nada en la retina, nada en el cristalino, nada en el nervio óptico, nada en ninguna parte» (p. 15) una ceguera totalmente fuera de su ciencia.

La ciencia (el médico) ante la ceguera blanca se limita a decir «No le encuentro ninguna lesión, tiene los ojos perfectos» (p. 15) pero esa premisa es inútil, no le devuelve la vista al ciego, que se sumerge en la desolación y la desesperanza, ni las palabras de su esposa lo confortan.

La actitud ante ello es pretender crear una «nueva realidad» en la que los ojos no sean encandilados por la luz, y empiezan a aparecer represalias contra todos, culpabilizar a los demás e inclusive a sí mismo, todo para hacer

funcionar los mecanismos de ajuste, especialmente el de racionalización, que «facilita» estoicamente la vivencia inmediata y la anulación de las potencialidades humanas.³

Estas represiones individuales se agravan cuando no se ve solución a la problemática y el proceso continúa ya con la negación, cerrando nuestros ojos ante la realidad y nos disponemos a vivir una vida ausente y centrada en uno mismo (egoísmo), huimos del dolor y de las responsabilidades convirtiéndonos en dependientes de los demás (adolescentización) volcando hacia ellos nuestra responsabilidad y dándoles potestad para que nos tengan lástima.

Nos convertimos o mostramos el lado inmaduro que tenemos y con el que cotidianamente nos enfrentamos a este mundo «caótico», nos rebelamos contra lo establecido y queremos imponer nuestros criterios y normas sin importar la libertad del otro, o el perjuicio contra la moral.

Dentro de la novela, el médico da la alerta,⁴ pero, los políticos de turno no le hacen caso, se encuentran cegados por el poder y el utilitarismo (Horta y Rodríguez 2008, p. 32), o también quizás por el temor, o aún peor el médico no es de su categoría y son incapaces de escuchar u otorgar dignidad a alguien de menor rango, vemos en este punto ceguera administrativa que impide tomar con mayor seriedad los acontecimientos que afectan a un sector de la población, administradores ciegos que huyen del compromiso directo con afectados, ese no querer ver, les hace que cierren las opciones para medidas preventivas⁵ y en palabras del médico una masa de la que estamos hechos, mitad ruindad, mitad indiferencia (p. 26)

El número de infectados crece paulatinamente, y el temor avanza a pasos agigantados y para las autoridades, no es «aconsejable» provocar alarma

³ Si no hubiera hecho esto [...] si hubiera realizado esto [...] ¿Por qué a mí?

⁴ Como siempre la sociedad a expensas de los especialistas, que pueden hablar en nombre de la ciencia.

⁵ Burocracia.

masiva, el caos sería impensable. Justificaciones presentadas, ante la impotencia de lo que se avecina y de enfrentar los problemas.

Los infectados de la misma manera que todos aquellos que no comulgan con el sistema, son improductivos y no consumidores (González Alvarez, 2007, p. 52), por tanto, deben ser aislados, excluidos en pro de «aspectos meramente sanitarios del caso, como a sus implicaciones sociales y a sus derivaciones políticas» (p. 30). Empiezan a aparecer ya los síntomas de la ceguera social, o para decirlo más apropiadamente, la ceguera social ya no se esconde, se muestra tal cuál es, ser humano que ve al otro como un bien mueble,⁶ con un fin definido si me sirve tiene valor caso contrario carece de él «No lo necesitamos» (p. 28).

Aislar a infectados o personas (si es que los burócratas conocen y respetan ese término) es una tarea por realizar ocasionando el menor gasto a los intereses particulares y pensando en las siguientes elecciones, la situación no es tan dramática porque los infectados son, desconocidos.

Vemos en estos datos rescatados de la bibliografía principal, lo que hemos denominado ceguera social, la misma que no es física o de connotaciones genéticas, más bien es una «enfermedad» que responde a la causal de conveniencia hasta cierto punto utilitarista (Guisán 1999, p. 457), o en favor de una ética existencialista de corte nietzscheano, en la que prima la idea de la supervivencia de los seres superiores y la eliminación de los denominados inferiores.

Esta ceguera implica directamente una involución de la especie humana que se despreocupa del conglomerado social para volcarse única y totalmente su círculo exclusivo, es así como el grupo de infectados «apestados» es recluido en un viejo manicomio desocupado, y se encarga a un grupo de militares su protección y alimentación.

Los objetos humanos⁷ fueron depositados en un antiguo manicomio, abandonado y sin la infraestructura necesaria, para hacer de la estadía un

⁶ Cosificación de lo humano.

⁷ Digo esto debido a la instrumentalización y a la cosificación de la que fueron objeto los infectados.

lugar digno. Esta situación es muy propia de la época en la que vivimos, la postmodernidad en la que nos movemos ha cosificado al ser humano, haciendo de él un objeto de consumo y privándole de su dignidad, dando privilegio a aquel que tiene poder de consumo sobre los que no lo tienen, y es precisamente este, el grito que *Ensayo sobre la ceguera* promueve, la ceguera social en la que estamos involucrados todos.

Algunos la padecemos y nos creemos libres de ella, otros padeciéndola la niegan, pero la promueven, otro grupo quiere salir de ella y son considerados antisociales, otros rebeldes sin causa promueven cambios ajenos totalmente a la realidad social.

La vida en el manicomio, en dónde «hospedaron» a los ciegos, es un lugar en el que, en lugar de vivir, se puede llamar sobrevivir, la persona vidente asume el cargo de cuidar a los suyos; en el otro extremo el nuevo grupo de ciegos que es llevado allí aprovechan la ceguera para robar, matar violar a las mujeres y cometer todo tipo de actos totalmente inhumanos.

En los dos grupos la sobrevivencia, marca las pautas para su comportamiento, unos tratan de beneficiarse y los otros tratan de comer. «El fin justifica los medios» los mueve hacia la búsqueda de su bienestar, el mismo que es justificado y legitimado por sus subjetividades.

En este campo no se sabe quiénes son más malvados, si los que cometen las atrocidades o aquellos que permiten que esas atrocidades sean cometidas. Las acciones tanto de los agresores como los de las «víctimas» son totalmente inhumanas.

Lo que sucede en la sociedad actual, no es muy diferente al manicomio de Saramago, tenemos por ejemplo en un extremo, a aquellos que utilizan o se valen del poder para someter a los demás: poder político, económico, social, cultural, religioso, es el grupo de las «celebridades» que como señala Bauman (2006) son quienes gracias a los medios de comunicación han aglomerado fama, y se han convertido en modelo a seguir por muchos de sus fans.

Otro sector que, para sentirse acogido, consume todo lo que los primeros promocionan, o ha sido cosificado, forma de comportamiento, de alimentación, de vestir, de pensar, todo lo que las celebridades generan es

devorado por sus fans, con el objetivo, al igual que en el manicomio de conseguir migajas de aceptación social para poder sobrevivir. No importa la deshumanización personal o social.

Llenos los dos grupos de ceguera pretendiendo guiar a otros ciegos, generan una sociedad en que la apariencia y el sobrevivir, son los paradigmas individuales y colectivos, una sociedad carente de propuestas para cambios estructurales con temor a asumir responsabilidades protagónicas, y que se queda quieta, ante problemas reales que afectan a la humanidad, siendo al mismo tiempo víctima y victimaria de sí mismo.

Otro síntoma que es preocupante es que la tecnología ha crecido enormemente, los avances y cambios obnubilan nuestro nivel de respuesta; estamos encandilados (ceguera blanca) con el fenómeno tecnológico al que catalogamos de progreso y colocamos en la vanguardia de ese «progreso» la idea de bienestar, sin detenernos a pensar que es bienestar, y al no tener respuestas válidas lo colocamos como sinónimo de una buena vida, a la que por vacía de todo la llenamos, con drogas, alcohol sexo desenfrenado, y nos prostituimos de todas las maneras posibles.

Cuando nos dejamos llevar por la corriente, del consumismo, de la no alteridad, de la cosificación, o cuando no hacemos nada por mejorar; empezamos a deshumanizarnos y a deshumanizar a los demás.

FRENTE AL DESASTRE PERSONAL Y SOCIAL, URGE LA NECESIDAD DE ALGO SUPERIOR

En este aparatado continuamos analizando estos procesos postmodernistas, y las influencias recibidas de todo el modernismo, y que ahora son sometidas al criterio relativista del funcionalismo utilitarista, que da valor a lo que la sociedad y el consumismo marca y que devalúa lo que no entra en su contexto.

Se presentan hasta ahora, nuevas interrogantes; cómo se puede presenciar o evidenciar o asimilar lo que es un desastre personal, cuáles son los criterios para ello, o de qué depende, si para ser más precisos la idea de progreso tampoco está fijada y menos aun altamente aplicada, si vamos a los campos

de la eugenesia y eutanasia como ideas del bien vivir o del bien morir, eso «bien» qué características debe tener.

En la novela vemos algunos ejemplos de una vida «cómoda» desde los ambientes socioeconómicos, el médico de prestigio con una casa y esposa, la chica de las gafas con dinero y placer, pero todo momentáneo, o la esposa fiel que acompaña a su esposo y cuando éste le es infiel ella «comprende», o viejo de la venda en el ojo tan extraño al mundo que le rodea y apático a todo, cómodo en su forma de vida sin complicarse la existencia con la cercanía de otros seres, o el niño siempre bajo el cobijo de su madre, o la comodidad de las inseguridades del primer ciego y las justificaciones repetidas sobre su condición, y el deseo de no involucrarse.

Cada ser humano analizado vive su crisis, sus duelos, sus inseguridades y se han acostumbrado a ellas que está cómodos, muy cómodos para querer salir de ellas, asumir los contextos morales y ser obedientes a ello como lo expresa «Ética para náufragos» antes que incomodarse, con la búsqueda de evidencias más consolidadas, y de aceptar la monotonía animal antes que vivir la inteligencia humana trasfiguradas por la libertad.

Y es que la comodidad o también llamada ley del menor esfuerzo es lo que marca la diferencia en estas épocas, en que por la adopción de modelos nos quedamos sólo en aspectos formales, sin ahondar en el esfuerzo o en lo mejor que ellos proponen,⁸ nos convertimos en soñadores y en nada nos esforzamos para lograr y alcanzar la metas. Pero si nos quedamos en soñar sólo nos queda dormir y morir, como bien lo expresa el cantautor Piero.

Nuestra sociedad postmoderna nos presenta los mismo «modelos» de *Ensayo sobre la ceguera*, profesionales entregado a su profesión y olvidados de la Persona, seres encumbrados en el hedonismo, adolescentes jóvenes-adultos altamente dependientes de Papi-mami; seres humanos dentro de la sociedad pero que no se apegan a sentimientos de sociabilidad, otros seres que aunque no humanos tienen la forma de ellos, pero su accionar antihumano, los hace totalmente irracionales manejados por sus instintos,

⁸ Y es que todos los humanos tenemos algo bueno.

cruels, inmorales, bajos, despreciables, que aprovechan el «no ser vistos» para cometer toda clases de bajezas.

En este mundo un tanto caótico, la búsqueda de paradigmas no es una situación que requiera mínimos esfuerzos; desde el punto de vida humano–personal es necesaria la presencia de líderes al estilo de la esposa del médico, que se presentó o ejerció el liderazgo, porque la situación no le dio mayores opciones de respuesta y era la única provista de visión, o porque su liderazgo era el mejor de los posibles.

Muchas hipótesis ante ello; lo cierto es que dejó a un lado sus complejos y ejerció lo que la vida le exigía en ese momento, en que la humanidad estaba perdiendo su humanidad.

Los mesianismos aparecen y desaparecen a velocidades impresionantes, sólo persisten los que de alguna manera tiene estabilidad (económica; social, espiritual, histórica) hoy nos abruma una autor y nos fascinan otros, mañana la situación es a la inversa, en palabras de Bauman (2006), nos movemos sin mayores esfuerzos desde una veneración al mártir a quién dejamos de lado por asumir la imagen o el modelo de un héroe, y finalmente nos volcamos hacia el modelo propuesto como una celebridad, a quien imitamos su conducta, y tratamos de imitar su vida hedonista, y le damos culto y honor vistiéndonos, como el tomando sus bebidas, su alimento, vistiendo su ropa, usando sus fragancias, asistiendo a su grandes presentaciones, en fin emulando inclusive su comportamiento.

Si cambiamos tan de prisa y relativizamos las cosas y estos dentro de un formalismo que para guardar las apariencias decimos conocer algo, pero nos aplicamos, sino que todo lo llevamos de acuerdo a nuestra subjetividad, o en palabras de *Ética para Amador*⁹ en que lo noble para unos es vivir para lo demás, en tanto que lo noble otros es que los demás vivan para uno, porque den la única cosa en que los seres humanos estamos de acuerdo es que no estamos de acuerdo.

⁹ Véase la siguiente edición electrónica:

<http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/maslibros/etica-para-amador.pdf>

En ocasiones siguiendo el formalismo nos movemos en el mundo del deber transformado a deber ser y nos olvidamos del ser, con lo que nos quedamos en el conocimiento de la norma, lo que implica necesariamente una vivencia de ello. La vida de los protagonistas, antes de entrar al manicomio, se regulaba de acuerdo con las formalidades de la sociedad, pero ya dentro de él, las cosas cambiaron y cambio también la forma de comportarse, a tal punto que en situaciones críticas esos seres se despojaron de la humanidad, bajo el objetivo de sobrevivir.

Entonces empieza a vislumbrarse un entenderse el apartado actual, la pregunta es, tenemos capacidad de elegir un modelo realmente superior, que nos ayude en el desastre en el que vivimos, en que la fortaleza de los valores se ha vuelto líquida (Bauman 2006) y la vida completa se nos escapa de las manos. De la misma manera los modelos históricos económico-sociales no han soportando la presión humana, y desaparecen o parecen con neologismos, tratando de hacer nuevo lo viejo y asumiendo conductas y apariencias juveniles, con el fin de permanecer en escena.

Si nos enfocamos en la vida de la esposa presentada en la novela, vemos que ella eligió el servicio, como modelo superior, elige la vida como instancia de motivación, un modelo que trascienda culturalismos, relativismos y nos impulsa a ser mejores seres humanos, capaces de promover cambios estructurales, un modelo guía que no implique imitación,¹⁰ o sumisión, sino un modelo de apertura de, de trascendencia, de vida, un modelo que nos impulse a buscar el mejor de los bienes posibles.

En dichos ambientes, se precisa recurrir a algo que nos motive a buscar siempre lo mejor de nosotros, algo que permanezca estable, consolidado, perfecto, libre, que otorgue al ser humano capacidad de dignidad y de transformación social.

Muchas corrientes han tratado de mostrar facetas de ese algo superior, con características como Absoluto, Único, Perfecto, Sumo Bien, Personal,

¹⁰ Podríamos decir «ejemplo».

Trascendente. Un algo superior del *quien* tengamos algo, pero sabiendo que no es como nosotros.

Quizás este apartado está más lleno de interrogantes, pero de respuestas, y la nueva pregunta es cómo encontrarlo,¹¹ como ser objetivos, como saber que estoy haciendo el mejor de los bienes posibles, en lugar del menor de los males.

EL AMBIENTE MALSANO

Un ambiente malsano, es un contexto conflictivo y desde esa temática abordaremos el actual apartado.

La sociedad humana, se presenta como una especie altamente conflictiva (Fisher 1996), cotidianamente se presenta una serie de conflictos que afectan los campos de la familia, laboral, económico, estudiantil, para no caer en enumeraciones inicuas son conflictos que afecta a todas las dimensiones del ser humano, lo que genera que se busquen algunas formas de solución, que muchas veces no responden a soluciones totalmente democráticas, objetivas y pacíficas.

Los conflictos se manifiestan cuando existe una contraposición de intereses, entre las partes involucradas que no conocen la totalidad de la problemática sino sólo su punto de vista, la mejor opción para solucionar estos es el dialogo, la comunicación y si es posible al estilo del diálogo praxico de Adela Cortina, en que cada uno es responsable de la solidaridad. El diálogo requiere colocar un mediador que genere la búsqueda de soluciones; otra forma de solucionar los conflictos es acudir a las disposiciones de derecho o normas jurídicas.¹² El bemol en esto es el costo y la poca objetividad legal existente.

Los ambientes conflictivos, requieren de mucha ayuda para desaparecer y que en su lugar existan ambientes de armonía.

¹¹ Al modelo superior.

¹² Voluntaria o pacífica o puede ser obligada.

La delincuencia, la prostitución o el consumo de drogas son patologías sociales que pueden provenir de conflictos psicológicos, como la inadaptación social y las enfermedades mentales.

Nuestra cotidianidad está cargada de conflictos, unos con mayor intensidad que otros, a unos se les da mayor importancia, otros pasan ya por normales (y lo que puede ser un conflicto para un sujeto, para el otro no lo es, pero a pesar de todo siempre experimentamos situaciones conflictivas, por el simple hecho de estar siempre en constante relación con nuestros semejantes, de forma individual, y grupal y una buena forma de evitar que ellos dominen nuestra existencia es mantener una actitud asertiva.

Un punto central en cuanto a los conflictos y la superación de los mismos es saber que cada conflicto requiere un tipo especial de enfrentamiento, y considerarlo no como una amenaza o en sentido negativo, sino que desde la funcionalidad observarlo como una oportunidad de la que se pueden generar muchos aspectos altamente positivos, claro que esto depende mucho del grado de madurez emocional que el individuo posea.

Luego de esta pequeña síntesis sobre la teoría de los conflictos es preciso adentrarse en el contexto de la novela *Ensayo sobre la Ceguera* eje central del presente trabajo, en ella, aparecen una serie de conflictos, desde los que denominamos normales, congestión de tráfico, prejuicios, malas relaciones, hasta los conflictos que son o indican ya presencia de graves patologías sociales de inadaptación.

El punto más conflictivo de la obra, es el que genera el grupo de ciegos que llega con el afán de servirse de los demás, ante ello una nueva interrogante, de qué les podrían servir, dinero, joyas, u objetos de valor que les quitaban (para darles algo de comer), si el intercambio comercial con el mundo externo no existía, y al ser uno de los últimos grupos en ingresar ya estaban empapados de la realidad, que el mundo exterior iba rumbo al caos general, quizás como posible respuesta sea la vivencia de la iniquidad y el sentirse poderosos, mediante la utilización de mecanismo de violencia.

Esto me permite comparar dos grupos el primero en ingresar, sin objetivos claros, solo la casualidad y la espera de alguna ayuda, y el último

grupo con todo el conocimiento de causa y con las herramientas necesarias para de dar rienda a sus más bajos instintos, y lo curioso es que la maldad se contagia, lo que generan que los últimos mueran en su misma ley.

Como enfrentar el ambiente mal sano, en que la maldad humana florece como en primavera y los actos inhumanos proliferan, y en que los «buenos» se tornan malos en pro de su supervivencia y al salvaguardo de su dignidad y que las leyes sirven más al delincuente que a la víctima, un relativismo legal, que accede a hacer justicia discriminatoria olvidando el principio de equidad, si tienes poder la ley no le llega y si llega es sutilmente sin que le afecte su estatus, y si careces de poder te llega con más fuerza de que en realidad debe tener.

En *Ensayo sobre la ceguera* el personaje que enfrenta el ambiente malsano (conflictivo) de una manera ejemplar es la esposa del médico, primero abierta a la realidad, asumiéndola como tal, sin fantasear o ridiculizarla, y pero restando importancia a la ceguera blanca de su esposo, inclusive con fuerza para evitar que esta caiga en el abismo de la auto misericordia, luego en el manicomio es la única persona que ve lo que sucede y a pesar de todo lucha por no derrumbarse, siente el rol que tiene que cumplir y lo lleva a tal punto que hasta mata por salvar a su grupo, conoce sus fortalezas y también sus debilidades, tiene miedo pero lo asume, tiene debilidades pero las convierte en fortalezas, ver el dolor humano, la miseria humana, no la derrumba la hace fuerte.

Es de observar que la mujer en mención adopta una actitud diferente de acuerdo con el problema enfrentado, cada conflicto una acción diferente, a cada ambiente malsano una actitud de superación del mismo, y como mujer los supera, no evoca, héroes, ni celebridades, sino que ella misma asume su rol, no existen paradigmas ella es u paradigma y la defensa de los suyos y el castigo para los malvados su bandera de lucha.

Enfrentar el ambiente malsano no es acostumbrarse a él, o verlo como algo imposible de salir, es todo lo contrario, es verlo respetarlo y asumir la tarea de anunciar que eso no es un orden humano, sino un orden producto del capricho, o de la suciedad mental, de un individuo o de una colectividad.

Teóricamente podemos enfrentar muchas cosas, y asistir a muchos cursos de autoayuda, pero lo que define nuestro ser es el nivel de madurez personal y como psicólogo creo que lo que mejor define eso es el grado de inteligencia emocional que desarrollemos, propuesta de Daniel Goleman, y que según lo que he estudiado es lo que en verdad nos daría la, esa especie de poder sobre las situaciones.

VÍCTOR SERRANO-CUEVA
Sección de Filosofía y Teología
Universidad Técnica Particular de Loja
San Cayetano Alto
Loja, Ecuador
vmserrano@utpl.edu.ec

Referencias

- Barraca, Javier (2005). *Una Antropología Educativa fundada en el amor*. Madrid: Editorial CCS.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Vida Líquida*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Beltrán, Jesús y Pérez, Luz (2003). *Educación para el siglo XXI crecer, pensar y convivir en familia*. Madrid: Editorial CCS.
- Bravo Cisneros, Jaime (2000). *Persona Amor y Sexualidad: orientaciones fundamentadas en la doctrina de la iglesia católica*. Quito: Ediciones Petroglifo.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (1998). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, México, Barcelona: Paidós.
- Cantueso Muñoz, M. (2002). *Los valores humanos: Su dimensión moral y educativa*. Murcia: Departamento de Filosofía.
- Casa Editorial El Tiempo (2005). *El Libro de los valores*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.

- Chalmeta, Gabriel (1996). *Ética especial. El orden ideal de la vida buena*. Pamplona: EUNSA.
- Cortina, Adela (2001). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortina, Adela (2006). *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cortina, Adela y Martínez, Emilio (2001). *Ética*. Madrid: Akal S.A.
- Fisher, Roger y Ury, William (1996). *Si ¡de acuerdo, como negociar sin ceder*. Bogotá: Norma.
- Fundación Aprendamos (2007). *Primer programa ecuatoriano de educación por televisión (2003–2007)*. Guayaquil: Municipalidad de Guayaquil.
- Gevart, Joseph (1984). *El problema del hombre*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- González, Luis (2007). *Ética*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Guerrero Jiménez, Galo (2007). *Ética social y profesional*. Loja. Ediloja.
- Guisán, Esperanza. (1999). «El Utilitarismo». En *Historia de la Ética: 2. La Ética moderna*, editado por Victoria Camps. Barcelona: Crítica, pp. 457–499).
- Herrera, Daniel (2004). «Nosotros y la Ética material de Kant». *Práxis Filosófica* 18: pp. 18–39.
- Horta, Edwin y Rodríguez, Víctor (2008). *Ética General*. Bogotá, Colombia: Ecoe ediciones.
- Izquierdo Urbina, César (1998). *Teología fundamental*. Pamplona: EUNSA.
- Javaloyes, Juan José (2001). *El arte de enseñar a amar*. Madrid: Ediciones Palabras.
- Juan Pablo II. (1999). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Editorial San Pablo.
- Llano, Alejandro (2002). *La vida lograda*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Lobosco, Marcelo et al. (2004). *Phrónesis. Temas de Filosofía Vicens Vives Polimodal*. Barcelona: Vicens Vives.
- López Arellano, José (2000). «Relativismo y Postmodernidad». *Ciencia Ergo-Sum* 7 (1): pp. 31–48.
- López Quintás, Alfonso. (2006). *Descubrir la grandeza de la vida. Una vía de ascenso a la madurez personal*. Santiago-Chile: Impresiones RR Donnelley.
- Marina, José Antonio (2001). *Ética para náufragos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marina, José Antonio (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Martínez Navarro, Emilio (2010). *Ética profesional de los profesores*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1977). *Obras escogidas, Tomo I*. New York: Internacional Publisher.
- Merino Naranjo, Diego (2001). *El poder invisible del amor*. Quito: Editorial Dimerino Ediciones.
- Moncho Pascual, Joseph Rafael (2000). *Ética de los Derechos Humanos*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Monge, Miguel Ángel (2002). *Medicina Pastoral*. Pamplona: Ediciones EUNSA.
- Orellana Vilches, Isabel. (2003). *Educación para la responsabilidad*. Loja: Ediloja.
- Ortega Ruiz, Pedro y Mínguez Vallejos, Ramón (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Paladines, Carlos (2005). *Problemas críticos de la educación ecuatoriana y alternativas*. Quito: Abya Yala.
- Payá Sánchez, Montserrat et al. (2002). *Ética y Educación en valores*. Barcelona: Editorial Cisspraxis.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Editorial Librería Editrice Vaticana.

- Programa Troquel de Educación Integral (2000). *Ser humano. Programa Troquel de educación integral*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Rivas Torres, Ramón (2007). *Al reencuentro con la familia. La familia al tercer milenio*. Loja: Ediloja.
- Rodríguez Guerra, Ángel. (2004). *Antropología y cultura médica contemporánea*. Loja: Ediloja.
- Rojas, Enrique (2005). *La ilusión de vivir*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Rojas, Enrique (2006). *Los lenguajes del deseo*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Roldós Aguilera, León (coord.). *Ética para todos*. Quito: Editorial Ariel.
- Rubio, María José (2006). *Dignidad de la vida humana*. Loja: Ediloja.
- Saramago, José (1995). *Ensayo sobre la ceguera*. Lisboa: Caminho.
- Savater, Fernando. *Ética para Amador*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Stephenson, Joan et al. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Torelló, Joan (2003). *Psicología abierta*. Madrid: Ediciones Rialp.